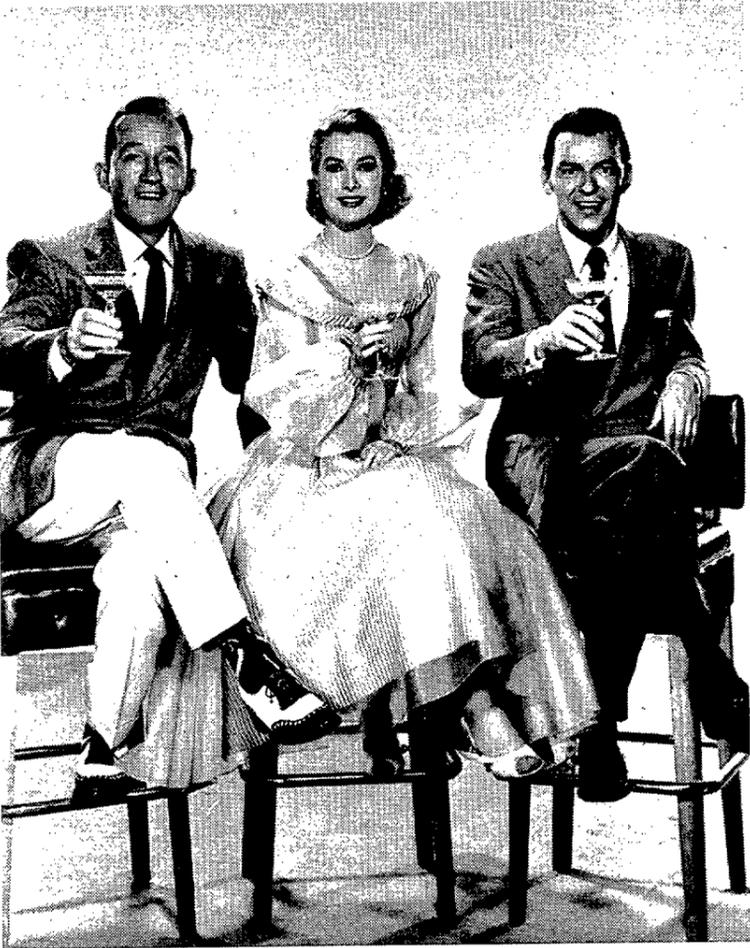


Nada volverá a sonar igual

La muerte de Frank Sinatra, después de más de medio siglo de canciones, cierra una era de la música popular americana

XAVIER BATALLA



ALTA SOCIEDAD

Formando trío con el cantante y actor Bing Crosby, una de sus primeras fuentes de inspiración, y Grace Kelly, Frank Sinatra interpretó en 1956 una de las películas musicales que no tienen fecha de caducidad: "Alta sociedad", una versión antológica de la célebre "Historias de Filadelfia"

TÓRRIDAS RELACIONES CON AVA

Los años cincuenta fueron los mejores y más calientes de Frank Sinatra, incluida la ruptura de su primer matrimonio y sus tórridas y autodestructivas relaciones sentimentales con la actriz Ava Gardner. Una vez superada la traumática separación de la Gardner, el cantante recuperó la forma

La nostalgia ya no será lo que era, pero sin Francis Albert Sinatra, fallecido el pasado jueves (hora de Los Angeles), a los 82 años, el siglo XX ha perdido la Voz. Sin Sinatra, con el sombrero ladeado, flojo el nudo de la corbata y el cigarrillo colgando de sus labios, posiblemente nada volverá a sonar igual. Resulta imposible resistirse ahora a repetir el magnífico "graffiti" con el que "The International Herald Tribune" tituló un día de febrero de 1977 una crónica de Gerard Loughran, periodista de la agencia UPI, sobre la manía universal de las pintadas callejeras. La crónica de Loughran era magnífica, pero el titular resultó impagable:

"To Be Is To Do" (Camus)
("Ser es hacer")
"To Do Is To Be" (Sartre)
("Hacer es ser")
"Do-Be-Do-Be-Do" (Sinatra)
("Do-Be-Do-Be-Do")

El trabalenguas hacía justicia a la influencia que Sinatra ha tenido en la música del siglo XX, pero también podría resultar un tanto injusto porque se tomaba como base el conocido "Strangers in the night", posiblemente uno de los menos homologables de sus grandes éxitos.

Sinatra ha muerto sin ser destronado. El Sinatra del álbum "Duets", de 1993, con Bono, Luther Vandross y Carly Simon, suena como si viniera de otro mundo. Pero lo importante es que Sinatra seguía sonando y coleando, aunque su voz hubiera sido grabada cinco o diez años antes.

Sinatra empezó venerando a Bing Crosby, el primer cantante en desarrollar una técnica microfónica. Y cuando Sinatra terminó lo hizo vendiendo 2,6 millones de copias de dos discos fabricados con las voces traducidas a códigos digitales y enviadas a sus acompañantes por fibra óptica. Entre una tecnología y otra, Sinatra definió la música popular.

Nunca ningún cantante ha gozado de tanta audiencia durante tanto tiempo.

Sinatra vino al mundo, en 1915, en Hoboken (Nueva Jersey), cuando comenzaban a sonar los primeros compases de la música popular de este siglo. Se trataba de una mezcla de teatro musical inglés, bandas de música, vodevil, baladas irlandesas y espirituales negros. Y la historia quiso que Sinatra naciera cuando, según el compositor Alec Wilder, sonaba una canción emblemática para la música popular, "I ain't got nobody", compuesta por Spencer Williams, que con el tiempo se convertiría en pauta para compositores como Jérôme Kern, Irving Berlin, George Gershwin, Cole Porter, Harold Arlen y Duke Ellington. Cuarenta años después de "I ain't got nobody", cuando la incluyó en su álbum "In the wee small hours", Sinatra ya iba para maestro, obsesionado con la perfección y con una claridad de dicción

Sinatra, con el sombrero ladeado, flojo el nudo de la corbata y el cigarrillo colgando de sus labios, es uno de los símbolos del siglo XX

Entre la tecnología microfónica y la digital, Sinatra definió la música popular; nunca ningún cantante gozó de tanta audiencia tanto tiempo

legendaria, sin tonos retóricos innecesarios.

La visión que la música popular tenía entonces del amor era clara, idealizada, tanto si los amores iban bien como si iban mal. Para entendernos, nada mejor que oír a Sinatra mientras Gregory Peck y Audrey Hepburn se pasean en "Vacaciones en Roma". Estos sentimientos idealizados le iban como anillo al dedo a los primeros héroes de Sinatra, Bing Crosby y Russ Columbo, cuyos estilos, próximos a la conversación, significaron una ruptura con el tono exagerado, prácticamente de dimensiones operísticas, de Al Jolson, el cantante de casi antes del fonógrafo. Sinatra, con 17 años, comenzó entonces a cantar en los clubs de Nueva Jersey, donde conocería el primer éxito con su versión de "All or nothing at all".

Pero entonces estalló la era del swing, acontecimiento que puede fecharse en una apoteósica y caliente noche de 1935, cuando Benny